

## Una nueva lectura de *El bandido adolescente* de Ramón J. Sender

Fermín Sierra Martínez  
Universiteit van Amsterdam

La lectura de Sender siempre puede causar sorpresas. Sabemos que es un narrador tan sumamente imprevisible, tan ameno e inconformista que cada vez que se abren las páginas de sus escritos se está seguro de poder encontrar elementos nuevos que animan a seguir leyendo, tanto por la historia, la anécdota de la narración, como por las sabias máximas, los conceptos metafísicos, el abrirte los ojos ante nuevos aspectos del vivir humano. Así nos ocurrió al adentrarnos en la novela que a continuación vamos a presentar.

Comenzaremos agradeciendo la ayuda que representa el libro de Francisco Carrasquer *La verdad de Ramón J. Sender*, en cuya portada se señala: «Con bibliografía de Elisabeth Espadas».<sup>1</sup> En él podemos encontrar una amplia reseña bibliográfica sobre Sender y seis referencias dedicadas a la novela motivo de este estudio. Son pequeñas reseñas de aspectos muy generales. Además, no habrá de olvidarse que el Instituto de Estudios Altoaragoneses (Huesca) posee un centro de documentación senderiana con prácticamente la totalidad de la bibliografía primaria y secundaria del autor.

<sup>1</sup> Francisco CARRASQUER, *La verdad de Ramón J. Sender*, pp. 121-177.

## EL LUGAR DE SENDER

Sin embargo, es realmente extraño que la indagación hecha en la Biblioteca Nacional nos descubra que no poseen la primera edición, de 1965, y tan sólo encontremos referencia a la 4ª edición, de 1980, en Destino («Áncora y Delfín»); a la 2ª, también de 1980; a la 3ª edición, de 1982, y a la 4ª, de 1984, todas en Destinolibro. Se complementa con la 5ª edición, de 1986, en Destinolibro, y con la reseña de ser la reimpresión de la 1ª edición de 1978. Además se puede encontrar una edición de 1982 de Salvat con prólogo de Rafael Vázquez Zamora. Hay, como se sabe, una última edición de la novela aparecida en 1994, editada por RBA Editores, Barcelona, conjuntamente con *Réquiem por un campesino español*.

Por último, queremos señalar que ciertas dificultades tenidas, por nuestra parte, en conseguir mayor información sobre la novela objeto de este estudio pueden hacer posible que algunas de las reflexiones que se presenten en esta lectura personal de la obra puedan estar ya reflejadas en otros trabajos. No obstante, aun a riesgo de caer en alguna repetición, nos parece de sumo interés volver a «refrescar» algunas ideas sobre el discurso y la historia que Sender nos ofrece en *El bandido adolescente*.<sup>2</sup>

De una lectura pormenorizada podemos obtener un vasto panorama de tópicos de muy diversa índole que nos hablan de una novela con características tan especiales que la individualizan en el conjunto de la obra de Sender y, por otro lado, nos ofrece una muestra más de ese su quehacer especial, en el que la narración cumple de forma explícita la función clásica del «enseñar deleitando». A fin de poder clarificar todos los aspectos que, según nuestro punto de vista, hemos obtenido, los hemos agrupado en seis grandes apartados:

1. Aspectos sobre el narrador
2. Aspectos lingüísticos
  - a) De tipo léxico
  - b) Bilingüismo/biculturalismo
  - c) Expresiones varias y referencias al refranero
  - d) Ortografía de algunos términos
3. Reflexiones de Sender, expresadas por boca de Billy the Kid, sobre:
  - a) La vida
  - b) La muerte
  - c) La amistad
  - d) Varias, expresadas por el propio Sender u otro personaje
4. El romancero y el cancionero como elementos constitutivos de la narración
5. Bestiario comparativo
6. Otras referencias
  - a) Complejo de Edipo
  - b) Notas a pie de página

<sup>2</sup> Todas nuestras referencias y citas provienen de la 6ª edición, Barcelona, Destino («Destinolibro»), 1987.

FERMÍN SIERRA MARTÍNEZ

EL NARRADOR/COMPILADOR

Creemos que lo primero que hay que señalar es el llamemos juego de la confección clásica de la novela como romance épico en prosa, toda vez que:

—Hay un narrador/compilador de la historia, el *sheriff* Garrett, diferente al que escribe la novela/poema, Sender.<sup>3</sup>

—Es la historia de un héroe/guerrero inmerso en un mundo que se está conformando, donde varios pueblos, en el sentido más amplio de la palabra, luchan para sobrevivir: mundo anglo, mundo hispano, mundo indio.

—Los personajes son presentados con profusión de detalles en retahíla cuya fórmula nos recuerda o se asemeja a la *Iliada*, a la *Odisea* o a cantares de gesta como el del *Cid*, etc.

—Además diríamos que en muchos momentos estamos ante un cronista clásico también. Nos cuenta hechos ocurridos históricamente, al margen de la propia biografía de Billy; hay profusión y exactitud de fechas, así como se nombran lugares debidamente ubicados y claramente localizables.

En apoyo de nuestra primera aseveración —autor diferente al narrador— tenemos las varias indicaciones con descripción y comentarios que Sender nos hace de Garrett: «Un detalle interesante que cita el mostachudo y honesto *sheriff* Garrett [...]» (p. 8). Ésta es la primera referencia que sirve de introducción «inmediata» del *sheriff* sin más explicaciones. Nótese ya los calificativos que acompañan al personaje.

Continúa Sender con sus referencias, de las que ofrecemos algunos ejemplos: «No se veía en Billy todavía el *desperado* que había de ser más tarde. Así dice al menos el *sheriff* Garrett» (p. 10); «Según el *sheriff* Garrett, que tenía una copia de aquella carta [...]» (p. 71); «Dice el *sheriff* Garrett, a quien otras veces me he referido [...]» (p. 81).

Poco a poco irá perfilando más el personaje. Y, así, nos aclarará: «El mismo Garrett dice con un estilo que no puede menos de resultar pintoresco en un *sheriff* [...]» (pp. 32-33). Y más adelante, apoyándose en los versos del funcionario de la ley:

También Garrett componía versos, pero lo suyos eran versos de policía.  
Entre dos cabalgadas el *sheriff* dejaba el revólver montado al pelo, por si acaso, y se ponía a escribir sobre Billy chupando el lápiz:

Inmerso en los peligros de la vida  
amaba a las mujeres, por fortuna... (p. 44)

<sup>3</sup> Según Charles L. KING, en su reseña a *El bandido adolescente*, en *Hispania*, p. 389, el texto que Sender siguió fue el libro del propio Pat Garrett *The Authentic Life of Billy*, editado en 1882. Además, el propio escritor explica que el personaje de Francisco de Aragón (¿Agustina de Aragón?) también lo obtuvo de una documentación leída: «[...] que se llamaba nada menos que Francisco de Aragón. Uno de los documentos que he leído para reconstruir la escena dice: “Francisco de Aragón era un verdadero Quijote... con la boca”. Para añadir a continuación de forma irónica: «¡Ah, vamos! Porque un verdadero don Quijote no puede conducirse como se condujo el señor de Aragón [...]» (p. 196).

## EL LUGAR DE SENDER

Las calificaciones empiezan a ser más capciosas: «[...] dice Garrett, el policía bandido o el policía trovador, según los casos» (p. 88).

Hay que señalar que hasta el capítulo XI encontramos once referencias a Garrett, más o menos esporádicas, pero a partir del comienzo de este capítulo (p. 162) la aparición del policía biógrafo aumentará visiblemente en cantidad e intensidad, de tal manera que tomará el protagonismo en muchos momentos, quedando Billy claramente en un segundo plano. Es en esta segunda parte donde podremos leer la descripción del carácter de Garrett a partir de su retrato físico, añadiendo el comentario irónico: «*Aficionado a la poesía que rima amor con dolor y canción con corazón*».<sup>4</sup> Sender no cobijaba ningún buen concepto de las cualidades líricas de Garrett. Y de forma satírica escribirá: «No era Garrett hombre de alardes, pero tampoco de prudencias excesivas, y mucho menos de miedos. Tenía esa seguridad en sí que sólo puede tener un mal poeta. (Porque, como dije antes, Garrett escribía versos.)» (p. 188). Y terminará sus comentarios más o menos jocosos sobre la actividad poética: «Ser perseguido por un policía de Washington como Garrett, viejo, padre de familia, que escribía versos chupando la punta del lápiz, le desorientaba» (p. 231).

## ASPECTOS LINGÜÍSTICOS

Otro apartado de suma importancia es la aparición de diversos aspectos de tipo lingüístico al margen o, si se quiere, como complementación del lenguaje del discurso narrativo. Estos aspectos los hemos clasificado en:

a) Aspectos de tipo léxico, es decir, disquisiciones sobre significado y uso de determinados vocablos o expresiones. Y, así, tenemos explicaciones con respecto al español:

Aprendió con los pilluelos de piel oscura a hablar un español mejicanizado como se puede suponer y un poco arcaico. Decía *trujo* y *asina* y *denantes*. También decía *reñire* por reñir, *dolore* por dolor y *plebe* por multitud. (p. 9)

Todavía se usaba la palabra pecunia en todos los países como expresión del factor económico y venía esa palabra de *pecus*, es decir, animal de pezuña. (p. 64)

Pero lo que es más frecuente es la aparición de términos en inglés seguidos por una explicación del significado en español. Ejemplos son:

«[...] hacernos un *scalp*». Es decir, en arrancarles a los blancos el cuero cabelludo y llevárselo como trofeo. (p. 10)

Los *tenderfoot*, es decir, los individuos flojos para la lucha por la existencia [...]. (p. 11) [En referencia a la madre de Billy.]

<sup>4</sup> El subrayado es nuestro y su aparición indicará pasajes que requieren nuestra atención.

Explicaciones que pueden ser extremadamente extensas, como la que citamos a continuación, donde a lo meramente léxico se une un deseo claro de diferenciar características morales y sociales:

No se veía en Billy todavía el *desperado* que había de ser más tarde. Así dice al menos el *sheriff* Garrett. En el suroeste la gente de habla inglesa llama así —es decir, *desperados*— a los hombres que tratan de escapar a sus perseguidores después de haber hecho alguna fechoría grande. *Desperados*. La presencia de los españoles en el mundo ha dejado palabras que aluden frecuentemente a la violencia. Un *desperado* (es decir, desesperado) es lo que los yanquis llaman en su idioma un *gangster*. En inglés expresan con esta palabra la peculiaridad social del hombre. Un *gangster* es un hombre de *gang*, es decir de cuadrilla. Un *desperado* es una definición moral y además un tipo de criminal individualizado e individualista. Hay que distinguir entre el gregario violento y el verdadero héroe solitario que va y viene sin compañía entre el cielo y la tierra. (p. 10)

—Tengo oído que es un *gentleman*.

Tuvo que explicar a Melquíades lo que era un *gentleman*: «Un hombre que nunca juega sucio». (p. 43)

[...] en actuar como lo que era: un *fast gun*, un revólver ágil. (p. 89)

Chisun podía escuchar con *pocker face*, es decir, sin pestañear. (pp. 100-101)

[...] dijo que tenía varios *warrants* (mandamientos judiciales de arresto) contra ellos. (p. 107)

—Ha pasado un minuto, Smithy.

Llevarle así equivalía en español *Perezito*. (p. 108)

Billy desdoblaba una carta y leía: «Mr. William Bonney». Ni siquiera *dear Mr. Bonney*, como se dice en una carta comercial. (p. 129)

Y me dijo un día: «Billy, hay muchas clases de seres vivos. Y usted y yo pertenecemos a la misma casta. ¿Qué casta? La de una clase de elefantes que en la India llaman *rogues*». Yo me reí porque esa palabra tiene dos sentidos: el *rogue*, es decir, el sinvergüenza, y el elefante *rogue*, es decir, el que va solo. (p. 165)

Cada vez que lo llamaba por su primer nombre —Pat— sonaba como «pa», es decir, padre. (p. 221)

A veces la explicación puede ser al revés, del español al inglés: «[...] que se atribuía la autoridad del ayudante del *sheriff* (*deputy sheriff*)» (p. 64). No obstante, también nos ofrecerá un repertorio de explicaciones sobre el uso especial de términos en el español de Méjico:

Algunos meses después de vagar por San Simón, San Carlos y otras placitas (así se llama allí a las aldeas que han servido o sirven de aposentamiento de fuerzas) [...]. (p. 15)

—Al otro lado, donde tiene sus aposentos don José Martínez, un tagarote que le huele la nariz diez millas a la redonda.

Quería decir que tenía mucho dinero. [...]

—No se dejaría ahorcar por medio millón, el viejo cabra y, eso sí, tiene su historia negra y es un *bragado*.

## EL LUGAR DE SENDER

—¿Un qué?

—Un puro machote. No sería yo quien le llevara la contraria. (p. 23)

—¿Y cómo sabe su mercé que no soy del país? [Habla don José, cacique y jugador de Cananea, Méjico.]

—Porque tiene la pinta del recién llegado de la madre patria.

Apoyada y subrayada esa palabra (madre) era una *mentada* y la cosa se ponía fea de verdad. (p. 25)

Solía Billy tener su cuartel general en el valle de Pecos, donde se divertía en los lugares de recreo o, como decían con una palabra española hoy en desuso, en los *tendejones*. (p. 55)

El que estaba en la despensa era sobrealimentado —la cocinera decía *empapuzado*— con nueces y otros manjares. (p. 56)

Billy y sus amigos tenían al *sheriff* acorralado en su oficina o, como decían los mexicanos, *acochinado*. (p. 79)

Billy no le escuchaba aquellas «babosadas» [...]. (p. 84)

Llamaban los hispanos *comadre Sebastiana* a la alegoría de la muerte (el esqueleto con la guadaña) [...]. (p. 102)

[...] parecía una vieja «turca», es decir, una mendiga nómada. (p. 114)

Toda la noche estuvo la viuda de Bowdre llorando mientras sus vecinos hispanos recitaban alabados, bebían anís y despabilaban las velas.

Como se puede suponer, los *alabados* eran elogios al muerto. (p. 215)

Los habituales de la taberna lo llamaban «el gringo murcio». Este apodo venía de la miopía de O'Leary que, sin sus gruesas gafas color rosa, estaba perdido. Era *murcio* una alusión al murciélago —animal ciego— y al *mur*, al ratón, es decir, al hocico ratonil del irlandés. (p. 236)

Se reían de él. Por ejemplo, le preguntaban a veces con una expresión inocente:

—¿Qué día nació?

—El doce de agosto.

—Digo, el año.

—El cuarenta y uno

Y los mexicanos soltaban a reír a coro porque a los invertidos sexuales les llamaban en México los *cuarentayunos*. [...] Y se decía: «Un nuevo Tuatha de Danann, es el Kid. Es decir, un héroe milesio». (pp. 240-241)

Encontramos también la inversión de pares de palabras: «La verdad es que Filomeno y yo éramos carne y uña» (por *uña* y *carne*). Suponemos que es un ejemplo más de caracterización de un individuo como bilingüe.

b) Otro aspecto de absoluta relevancia es el que vamos a llamar sociolingüístico: el bilingüismo de los personajes, el cambio de código en el discurso, las actitudes biculturales y sus consecuencias, sobre todo en Billy. Sender es un conocedor de este mundo en el que muchos de nosotros nos hemos de desenvolver y ante el cual hay que tomar posiciones, no siempre fáciles por los contrastes que suponen las diferentes costumbres y las diferentes actitudes que esto produce en los individuos de las diversas comunidades. Además, con este continuo vaivén entre las dos lenguas, las dos culturas y las posiciones que ha de tomar el individuo, crea con intensidad ese mundo mixto de las zonas fronterizas.

FERMÍN SIERRA MARTÍNEZ

Para Sender hay una igualdad de nivel social entre los hispanos y los anglos. No así con los indios. Lo curioso es poner una situación ambivalente en Billy, de origen irlandés, pero entre los que reclaman el origen español del grupo. Es un híbrido donde lo anglosajón es quizás la mínima parte.<sup>5</sup>

Tenía a gala hablar español. Era un caballero hispano-irlandés: un milenio rezagado de los que salieron de Iberia para Grecia y de Grecia para Irlanda seis siglos antes de la era cristiana. [...] A los once años usaba ya con sus enemigos infantiles aquella amenaza tan frecuente entre los aventureros españoles del siglo XVI: «Me vais a soñar, hijos de puta». (p. 9)

Los mejores amigos de Billy (a los cuales el muchacho fue leal) eran de origen hispánico. Si los anglos despreciaban a los *spicks* (así llamaban a los *spanish*) por su piel oscura, Billy the Kid los admiraba. Y cuando Billy se sentía en una situación esforzada, difícil o heroica hablaba español instintivamente. [...] Por esas razones la gente hispana de New México quería a Billy. El poder de identificación del muchacho con el ambiente era prodigioso [...]. (p. 12)

Una de las facetas que siempre se comenta ante el individuo bilingüe es la de que en determinadas ocasiones predomina una lengua más que la otra, como si esa lengua fuera la que se halla en lo más profundo del ser y es la que te permite expresar lo más íntimo o intenso.

El cambio de código en el hablar, característica de todo individuo bilingüe y sobre cuyo fenómeno hay importantes estudios, como se sabe, lo veremos usado con profusión, acompañado muchas veces por esas explicaciones constantes que Sender no parece dejar de hacer. Con seguridad, el profesor de la lengua española está pensando en sus lectores monolingües y quiere que se le entienda de verdad. Veamos los ejemplos:

Refiriéndose más tarde a aquel incidente, Billy solía contarlos así: «Fue un caso de *ground hog* (el *ground hog* es un animalito que señala la buena suerte a los campesinos o a los aventureros) [...]. (p. 15)

Respondió Billy con el sacramental *son of a bitch* [...]. (p. 20)

—¿Un *six shooter* y de los caros!

—Llevo un cartucho quemado para aguantar el gatillo. Así que sólo es *five shooter*. (p. 22)

Mala suerte han tenido esos *sonobiches*, pero no creo que merecieran otra. (p. 75)

[...] sin miedo de ningún gringo — ni *sheriffes* ni *marshalles* [...]. (p. 248)

Notemos en estos últimos ejemplos cómo los vocablos ingleses se han «hispanizado». Otro de los efectos conocidos en el caso de los individuos

<sup>5</sup> La madre en algún momento le explica: «—Nosotros los irlandeses también venimos de españoles. Sólo que unos llegaron a Irlanda antes de Cristo y otros después del desbarate de la armada de Felipe II, como naufragos» (p. 9).

## EL LUGAR DE SENDER

bilingües: la realización de nuevos términos fruto de la combinación de las dos lenguas que hablan. Piénsese en el «pichinglis» o la lengua actual de los chicanos, plagada de anglicismos absolutos y relativos; incluso su inglés está marcado por cientos de interferencias, de todo tipo, del español.

Otros ejemplos de cambio de código encontrados son:

[...] frente al puerco *skunk* [...].

—*The old bastard!* [...]. (p. 92)

—¿Estás con nosotros o con el Kid, *you pudding head?* (p. 108)

[...] tenía papel timbrado con el *squire* detrás de su nombre [...] y exclamando: *For heaven's sake!* [...]. (p. 121)

—¿Ah, eres tú? ¿Y adónde vas, *old bastard?* (p. 122)

—¿Cuál es mi máscara, Billy, *son of a bitch?*

—Todavía no la tienes, *chingado*. (p. 136)

Como podemos observar, la mayoría de los cambios de código se dan para expresar los insultos hacia otra persona o simplemente como palabras mal sonantes de refuerzo del diálogo, fenómeno tan típico entre el habla de gente menos educada. Ni que decir tiene que el aspecto funcional de este estilo de escribir es claro. Nos hallamos ante sujetos bilingües que usan de cada idioma aquello que más les conviene o aquello que expresa lo que ellos quieren decir, marcando además lingüísticamente a un individuo para indicar su procedencia. En el último ejemplo dado, hay mezcla del inglés y el español mejicano para diferenciar a los dos individuos que hablan. El de origen inglés proferirá un «taco» en inglés y Billy, en español. Y seguimos:

—¡Basta de bromas, *you big mouth!* (p. 152)

Cuando el *bartender* [camarero / dueño del bar] sirvió a Billy su whisky [...]. (p. 154)

—El *sap* de Redmond —dijo Folliard— salva la vida por el amor de Billy a su gabán. (p. 156)

—¿Qué hace ahí ese *bastard?*— gritó Wilson amistosamente. (p. 159)

Prefería ser injusto a ser *unkind* con sus amigos. (p. 166)

—Yo tengo un amigo que sería también un *rogue*, pero es un albino *son of a bitch*. [...] siendo transportados por la corriente hasta las serraderías y los almacenes de *timber*. (p. 167)

—[...] Me dirigí al más conocido de los *gun boys* de Dolan [...]. (p. 172)

—Es un enviado del *attorney* de Santa Fe. Un correo. Un *special delivery*. (p. 174)

—[...] Y que aquí todo es cuestión de dinero y de *guts*. (p. 182)

El Kid se apartó golpeándose la pierna con el rebenque y repitiendo en inglés:

—*I smell a rat*. (p. 183)

## FERMÍN SIERRA MARTÍNEZ

«Vamos a tener una Navidad blanca», dijo Garrett. Mason lo repitió en inglés:

—*A white Christmas*. (p. 200)

Llamaba Billy a Garrett *grand pa* [...]. (p. 212)

Al amanecer, otra de las que acudían, que acudían como cornejas, comentó desde la puerta en inglés:

—*Very dandy, the dam Kid*.

Y añadió en español:

—Es verdad que la muerte le sienta bien. (p. 247)

Tras todos estos ejemplos se reafirma nuestra aseveración anterior de que con ello se crea un mayor ambiente bilingüe y de zona fronteriza.

c) Dadas las características de la novela, no podían faltar las notas de la sabiduría popular, en muchos casos cercanas al refranero y posiblemente inventadas o reelaboradas por Sender. Lo que sin duda rezuman algunas de ellas es un gran humor socarrón. Véanse los ejemplos obtenidos:

Vivía Ed, hombre fuerte, feo y formal —las tres efes—, frente a la casa de Billy. (p. 13) [En este caso podemos pensar que Sender conociera una canción popular cuya letrilla satírica decía así: «Una novia que yo tuve / todas las efes tenía: / Francisca, franca, fregona, / flaca, fea, floja y fría».]

El negocio había sido redondo y los indios habían hecho el... indio, como se suele decir. (p. 19)

Como él decía: «Vista larga, lengua quieta y revólver a mano». (p. 133)

Garrett, que era hombre burocrático (*burrocrático*, decían algunos hispanos de Lincoln) [...]. (p. 191)

Era como las putas que tienen tienda y comercio abierto y a todos les satisfacen y a ninguno les convencen. (p. 222)

[...] volvía a pensar: «Hay que seguir esperando, porque la ciencia del cazador es más paciencia que ciencia». (p. 243)

Creemos que los ejemplos hablan por sí solos y no necesitan más comentario. Hay, eso sí, una referencia explícita al refranero, en este caso al de Méjico: «Pensando en él Billy recordaba un refrán mejicano muy largo, pero bastante expresivo: “El valiente de El Paso, que apaga el candil de un trabucaso”» (pp. 49-50).

d) Para terminar este apartado, queremos llamar la atención sobre el hecho de que en la novela nos encontramos con una ortografía cambiante de las palabras que se refieren a Méjico y a lo mejicano. Y, así, hallaremos las palabras *mejicanizado* (p. 9); *mejicano*, *mejicana*, *mejicanos* —un total de 25 veces a lo largo de la obra—, y *neomejicano* (p. 202). Pero, junto a esto, tendremos *México* —que aparece nueve veces—; «más *mexicano* que los de Veracruz» (p. 84); «los pinches mexis [...] Llamaba Folliard así a los *neomexicanos*» (p. 85); «las consideraban *mexicanas*» (p. 120); «los *mexicanos*» (p. 241).

Por otro lado hallaremos el sustantivo *Texas* y, sin embargo, siempre escribe *tejano*, *tejanos*. El último ejemplo se da en la nota al pie de la pági-

## EL LUGAR DE SENDER

na 230, donde se combina la doble ortografía: «[...] nacido en el *viejo Méjico* y no en *New México*». <sup>6</sup> No nos atrevemos a sacar conclusiones muy firmes, pues no parece hallarse una razón lógica para unas veces escribir con *j* y otras con la grafía *x*. Quizás nos hallemos ante un elemento más de creación de ambigüedad o ambivalencia del mundo que se nos presenta a los lectores.

## REFLEXIONES DE SENDER

En este apartado hemos querido reunir todos aquellos comentarios, reflexiones y posturas que Billy expresa en su andadura novelesca, pero en los que se ve claramente que son la expresión del sentir de Sender ante temas tan importantes como la vida que nos toca recorrer, la muerte como algo inevitable, la amistad a la que uno puede entregarse y algunos otros aspectos curiosos que demuestran una agudeza especial de contemplar el mundo que nos rodea o nos toca vivir.

Aunque algunos ejemplos los hemos ubicado en un solo apartado, se podrá comprobar fácilmente que el juego de la vida y la muerte juntos aparece con frecuencia. No es fortuito, por supuesto. De esta forma se marcan las dos facetas de la existencia como algo indisoluble. Y así nos lo hará experimentar nuestro novelista. Los ejemplos son de tal profundidad y variedad que cada uno de ellos nos permitiría un comentario extenso, pero se nos va a perdonar no adentrarnos en ellos y hacer una simple enumeración, dejando al lector que elabore sus propias conclusiones. Sí queremos puntualizar que esto mismo nos hace poder asegurar que estamos ante dos protagonistas de la novela, casi mayores que el propio Billy the Kid. Desde las primeras páginas, la vida y la muerte estarán presentes marcando la trayectoria de nuestro héroe.

Como tercer elemento determinante tendremos la amistad. Es tan repetitiva la actitud ante lo que es la amistad para Billy que no podemos dejar de pensar que así era como Sender sentía esta cualidad del ser humano, ese sentimiento tan especial que nos produce la persona en quien confiamos y a quien le damos nuestra confianza, poniéndonos en sus manos a sabiendas de que no habrá traición ni exigencia. Por último ofreceremos las diversas posturas de Sender ante temas muy variados expresadas por él o a través de otros.

### a) La vida

—Se vive sólo una vez; los días pasan uno detrás del otro y hay que saberlos gozar. (p. 55)

Y en la vida todo lo hace la voluntad. Los animales y hasta las cosas tienen voluntad como nosotros los hombres. (p. 64)

<sup>6</sup> El nombre de Nuevo Méjico siempre está escrito *New México*.

## FERMÍN SIERRA MARTÍNEZ

—Poniendo la vida por delante tanto vale una ley como otra, Billy, y nadie es más que nadie. (p. 90) [En boca de Jesse.]

—[...] Al fin Morton y los suyos lo mataron a él pensando en usted.

—El hecho es que si lo mataron pagaron también con su vida.

—*Nunca una vida paga por otra.*

—Seis vidas pagaron por la de su hermano.

—*Ni seiscientas pagarían por la vida de un hombre justo.*

—En eso de acuerdo. (p. 172)

Yo maté a Carlyle, *pero es la vida la que nos mata a todos* y adelantar la fecha o atrasarla no quiere decir gran cosa. (p. 221)

### b) La muerte

El otro callaba y Billy añadió: «Morir no tiene malicia y algún día lo haremos, pero siquiera que no sea de sed ni de hambre». (p. 47)

La muerte cara a cara era noble y la habían cultivado los hombres desde Adán y Eva. (p. 61)

—¿Qué importa? —preguntó a su vez Billy—. Matar a un hombre no es ofenderlo. *La muerte la lleva todo el mundo en la sangre desde que nace.* Lo único que hacemos es adelantarle la fecha a nuestro enemigo para impedir que él haga lo mismo con uno. Eso es. Lo malo en la vida no es matar a otro, sino ofenderlo con alguna clase de humillación o mala palabra. Yo puedo darle un plomazo a cualquiera, es verdad. Pero no lo insulto. [...]

—¿Qué necesidad hay de insultar a nadie y menos si va uno a quitarle la vida? (p. 63) [Frase, esta última, que sirve de conclusión lógica de todo lo anterior.]

[...] pero se equivocaban los que entendían la jovial confianza en sí mismo del Kid como seguridad del futuro. Porque *el problema no está en evitar la muerte, lo que es imposible, tarde o temprano, sino en evitar el miedo a la muerte.* (p. 105)

En la página 124 encontramos toda una reflexión sobre morir de mala o de buena manera. Para Billy la buena manera es morir de golpe, de un disparo en el corazón, sin darse cuenta, mientras que morir en la cama y poco a poco sólo trae malos momentos porque se rabiará pensando las cosas que pueden pasar después de muerto.

### c) La amistad

Comienza ya muy pronto a hablarnos de la actitud que ha de prevalecer entre los amigos, la lealtad: «Los mejores amigos de Billy (a los cuales el muchacho fue leal) [...]» (p. 12). Y no le importará arriesgar su vida por aquel que considera amigo. De esta forma realizará una cabalgada larga y peligrosa y correrá un gran riesgo por ir a salvar a su «antiguo compañero Melquíades» (pp. 41-42). En otro momento y aun habiendo sido en realidad abandonado por otro compañero de aventuras, su paisano O'Keefe, cuando iban a buscar agua en territorio indio, irá a buscarle, ya que «tal vez necesitaría ayuda»:

Como se ve, el recuerdo de la deserción forzosa de Tom (con el fantasma y todo de su filantrópico padre) no le impedía al Kid tratar de ayudar al

## EL LUGAR DE SENDER

paisano irlandés. Tenía Billy un sentido de solidaridad que no era de familia ni de clan sino de especie humana, excluidos los indios. (p. 52)

En razón de su amistad, «[n]o era gustoso defender a la gente que en nombre de la ley robaba a los hispanos» (p. 55). Y, como señal suprema de este sentido profundo por el amigo, la muerte de forma violenta y traicionera de su amigo Tunstall le convierte en «un genuino enemigo no sólo de la sociedad, sino del hombre» (p. 67). Se convierte en un *desperado*. La venganza de su amigo le lleva a no parar de matar e incluso lo hará a traición, algo poco normal en él. Ante la muerte de aquella persona admirada, cambiará por completo el rumbo de su vida y no habrá posibilidad de redención para él. Sin embargo, seguirá practicando la actitud altruista con aquellos que no perdieron su amistad y, así, aunque no tenga ningún interés personal ante el robo de unos caballos, intervendrá en su recuperación por amistad:

—¿Qué nos va ni nos viene en este asunto de los caballos de Cedillo?  
—Nada de nada —respondía Bowdre.  
—Algo nos va, ¿verdad, Folliard?  
Éste, que era tardo de meollo, meditaba un poco:  
—Nos va la amistad de los pinches mexis, como el que dice. [...]  
—Más quiero yo la amistad de Cedillo que la del fiscal federal Catron.  
(p. 85)

En esas mismas páginas podemos leer: «Folliard, hombre silencioso y malcarado, no abandonó nunca ya a Billy en fortuna ni en desgracia y formaba con Bowdre la pareja de amigos más leal que ha podido tener hombre en el mundo».

Esa actitud de respeto a la palabra amistad dada a Jesse Evans, con quien compartió una buena parte de sus primeras fechorías, hace que un par de encuentros con él no terminen en una matanza; aunque Jesse se halla, a partir de un momento determinado, precisamente en el bando de sus enemigos. No hablan las armas, no vence la muerte. Habla la vida, vence la amistad:

[...] porque Billy no quería ventajas y se había puesto en las mismas condiciones que Jesse. «Matarse entre amigos —había dicho una vez el Kid— requiere cierta limpieza». (p. 88)

—[...] Soy amigo de mis amigos y no me gusta que les hagan eso a mis amigos, Jesse.

Solía repetir la palabra *amigos*, que le gustaba. (p. 90)

El Kid, quizá por su extrema juventud, creía en la amistad lo mismo que en el amor. La mujer es necesaria —el amor—, pero la amistad es sólo un lujo y por eso en ocasiones puede ser más preciada.

El ideal sería que la mujer amada fuera al mismo tiempo la amiga ideal. [...] y decía a Folliard:

—No me importa mucho la vida, pero no es fácil vivir sin una mujer y un amigo. Una verdadera mujer y un verdadero amigo. ¡Regalos del cielo, Folliard! [...]

Sabían que una vez hecha promesa de lealtad los amigos eran sagrados para el Kid. (p. 140)

¿Aprecia Sender la amistad y el amor porque son un lujo escaso? En dos momentos nos hace reflexionar ante tal afirmación, que a nuestro gusto se contradice un poco con la rotunda postura que parece ha de caracterizar al hombre que haga de la amistad su bandera. Quizás las experiencias no siempre positivas que Sender tuvo en su vida le hicieron añorar una amistad como la que demostraba Billy y considerarla un lujo poco accesible. Como consecuencia lógica del sentido de la amistad de Billy, veremos tomar postura a la gente que va con él. Pero en nombre de esa amistad será capaz de matar a un hombre por la espalda:

—Hace poco maté a un hombre sólo porque sabía que era enemigo de Jesse Evans.

—Ya lo sé. Jesse es su *amigo mortal* [...]. (p. 163)

Y el Sender creador del lenguaje se nos manifiesta con ese término «amigo mortal» que repetirá a lo largo de la obra. Las reflexiones sobre la amistad se irán desgranando en escenas como la charla con el hermano del Tunstall asesinado (pp. 165, 168, 170) o en la segunda explicación de por qué mató al herrero Carlyle por la espalda: no había sido por cobardía sino por hablar mal de Jesse (pp. 213, 214).

d) Varias

Si hasta ahora hemos dejado hablar a Sender por boca de Billy the Kid, a continuación queremos presentar toda una antología de pensamientos y sentencias varias que el propio Sender nos va a ofrecer, unas veces expresadas por él mismo como autor explícito de la novela, otras poniéndolas en boca de algún otro personaje. Volvemos a ofrecer ejemplos sin más explicaciones, pues hablan por sí solos.

Comencemos con los primeros renglones de la novela, donde se nos ofrece una definición sociológica de la ley natural y una especie de justificación del uso de la violencia:

Representaba Billy la ley natural en un país y en un tiempo —tan reciente, por otra parte— en que el derecho escrito apenas si existía. Era Billy the Kid ese brazo del instinto social que precede históricamente en todos los pueblos al establecimiento de alguna clase de orden jurídico. El rifle hacía la ley y a veces la ley era casi razonable. (p. 7) [Nos preguntamos si Sender al escribir este comienzo no está pensando en lo vivido en España en los años 30 o en la guerra —la guerra civil— como situación primitiva que lleva en algunos momentos a justificar el acto violento. Sabemos que nuestra aseveración es más intuición que prueba. Pero ese «tan reciente, por otra parte» nos ha hecho pensar en experiencias vividas.]

El chico asimiló de los labios de su madre alguna clase de inclinaciones románticas que no iban a ayudarle mucho, pero pronto aprendió también que *el hombre valiente es el que dice la última palabra. (La primera la dice el tonto.)* Así su romanticismo se hizo realista y prudente desde el principio. (p. 12)

Daba lástima oírsele decir. Melquíades le había gustado a Billy, pero en poblado hacer amistad lleva más tiempo que en campo abierto. Y estaban en poblado donde las relaciones tienen sus laberintos y sorpresas. (p. 23)

## EL LUGAR DE SENDER

Al joven pistolero le gusta lo arriesgado. En uno de esos momentos su compañero le dirá:

—Eso es tentar a Dios, Billy —replicaba Melquíades—. Mira que en esa serranía dos hombres solos están fregados.

—¡Qué tentar a Dios! Más nos ha tentado él a nosotros trayéndonos a la vida. (p. 45)

La contestación no puede ser más dura. Qué no habrá de la propia experiencia de la vida de Ramón J. Sender para pensar así: «Solía Billy comprender el miedo de los otros y decir: “Al cobarde su pánico lo castiga”» (p. 50). De Tunstall, Billy recuerda determinadas enseñanzas del inglés y reflexiona: «[...] pero en una ocasión había dicho que no quería esclavos, sino amigos. Ciertamente, es incómoda una actitud demasiado personal lo mismo en la paz que en la guerra. La impersonalidad es decorosa e inteligente, lo mismo en la virtud que en el delito» (p. 69). ¿No estamos aquí oyendo una nueva versión del pensamiento horaciano del *aurea mediocritas*?

Uno de los momentos más intensos e importantes de la narración es, como ya hemos dicho, el asesinato de Tunstall. La muerte de aquella persona admirada por Billy —de forma inesperada, en realidad— y el no poder acostumbrarse a la idea le harán expresar a Sender uno de los razonamientos más profundos de la novela:

Las grandes desgracias cuando nos cogen de sorpresa traen consigo una especie de lenitivo que consiste en hacerse irreales. No reaccionamos por medio de la desesperación ni del llanto porque sencillamente nuestra naturaleza nos invita a no creer en lo que tenemos delante.

No sólo la desgracia sino el mal —todo mal posible— se hace irreal desde el primer momento y el creer en él lleva mucha reflexión y largos espacios de tiempo. (pp. 81-82)

Es sin duda todo un tratado de conocimiento del alma humana, fruto de un ser observador lleno de sabiduría.

Continúa Sender ofreciéndonos observaciones curiosas de todo tipo:

La iniciación amorosa de Billy había sido con ella [una mestiza]. Fue algo a un tiempo deslumbrador y fútil. Un lujo. Sin saberlo coincidía Billy con los biólogos en aquella opinión: *el coito es el lujo del organismo humano*, solían decir los doctores solemnemente ya entonces en sus academias o en sus libros de texto. Un lujo. ¿Pero es sólo para esos lujos para los que vive el hombre? (p. 83)

Riendo con sus amigos, Bowdre dijo algo ofensivo y sucio contra Jesse, pero Billy le atajó:

—No hables así, Bowdre, que *cuanto más vale el enemigo más vales tú*. (p. 93)

Muchos hombres al hacerse viejos se acercaban a la gente de papel sellado como otros se acercaban a la iglesia. (p. 99)

## FERMÍN SIERRA MARTÍNEZ

Tenía Chisun la tendencia a lo impersonal que suelen tener los ricos de la ciudad cuando hablan con sus inferiores. *La gente pobre siempre es personal en sus conversaciones*. Billy no era ni pobre ni rico. Sus temas de conversación eran imprevisibles [...]. (p. 103)

Se sentía Billy derrotado, pero no vencido, ya que *sólo está vencido en la guerra el que acepta los términos del vencedor*, según las normas de los viejos tiempos. (p. 113)

La abstinencia de amor durante largos periodos hacía de aquellos hombres, a veces, gente más dura todavía y esquinada. Sabido es que *el comercio de la mujer suaviza, domestica y civiliza al macho* y por eso los libertinos amorosos suelen ser gente amable en todas partes.

En los pasados siglos un hombre adamado no era un tipo de aire equívoco, sino suavizado por la demasiada frecuentación de la dama. (p. 133)

Ante el robo de un caballo de Billy por Melba y comentar ella jocosa que había robado a un ladrón, él, serio, le dirá: «—¿Cuántas veces te voy a decir que yo no soy ladrón? *El que pone limpiamente su vida en la aventura ése no es ladrón, sino guerrillero o conquistador*. Tú eres la ladrona que te llevaste el caballo sin arriesgar nada» (p. 151). Junto a las explicaciones de todo tipo, Sender nos ofrece sus clasificaciones. Aquí tenemos la de los bandidos: «Era Tom un bandido urbano de taberna, población, burdel, casa de juego. El campo lo ponía melancólico [...].» (p. 46).

## EL ROMANCERO Y EL CANCIONERO

Ya nos hemos referido, al hacer nuestra valoración de *El bandido adolescente*, a su carácter de poema épico en prosa. Sender lo tiene en mente y lo expresará en alguna ocasión. Así, cuando Billy, joven de doce años, sale en defensa de su madre, el comentario es: «La primera aventura del muchacho fue digna del romancero» (p. 12). Estamos seguros de que aquí nos está dando la clave del resto de la historia. Más tarde las alusiones y citas de los cancioneros populares también son numerosas; termina la novela, en realidad, con un gran canto de las aventuras de Billy y los suyos. Veamos los ejemplos:

Preguntó cómo era Chihuahua y Melquíades canturreó:

Chihuahua tiene buen vino  
y tiene mejor mezcal  
y casas de lenocinio  
detrás de la catedral. (p. 29)

En New México hay baladas que recuerdan los hechos de heroísmo de sus hombres famosos y en esos romances los caballos tienen a veces un papel lucido:

Corre caballo en las horas  
sin luz de la madrugada... (p. 44)

Más adelante tendremos pasajes que nos recuerdan las enumeraciones y retahílas que hallamos en los poemas épicos clásicos: «El día nueve de

## EL LUGAR DE SENDER

marzo el juez Bruer dejó el rancho de Chisun con su comitiva y sus presos. Iban las siguientes personas: el *constable* Skurlock [...]» (p. 71), y así hasta una docena de nombres. En la página 84 volverá a repetir esta fórmula, ahora aún más clásica si cabe: «Los que iban con Billy eran el tostado y flaco Bowdre —más mexicano que los de Veracruz—, el silencioso Brown, Skurlock, que dio de beber al agonizante en la calle, John Middleton y Tom Folliard, este último un aventurero de Texas que había acudido a la fama de Billy [...]». Incluso habrá una referencia al medioevo: «Igual que los nobles en la Edad Media, comenzaba el Kid a percibir tributos de algunos pecheros» (p. 140). Entre las páginas 237 y 242,<sup>7</sup> podremos leer trozos del denominado «corrido de Folliard», compuesto de forma popular y colectiva, más cuatro versos de una posible canción: «... yo soy el mero pistolo / Juan del Río, mexcalero, / y si no me puede ver / arremánguese el sombrero». Al final (pp. 248, 249, 250), la novela terminará con la escena popular y espontánea de la creación de un «alabado» durante el funeral del joven, que podría denominarse «Romance de Billy».

## BESTIARIO COMPARATIVO

Creemos también interesante señalar el gusto de Sender por comparar constantemente a los personajes con animales varios. Hay todo un muestrario. Es más, ya sabemos que para Billy, reconocer en la cara de una persona a un animal era sinónimo de muerte. Y así lo expresará él mismo:

—Todo era Tunstall para mí y los que estaban presentes cuando lo mataron me han enseñado su hocico de animales salvajes antes de vomitar su sangre. Todos. Porque no sé si tú lo sabrás, Jesse, pero a mí cuando una persona me enseña su máscara de animal salvaje es que ha entrado ya en la cuenta secreta. (p. 136)

Refiriéndose a su amigo Evans: «Admiraba Billy su franca y violenta amoralidad, pero sabía que los animales albinos (caballos blancos, perros y gatos blancos) tienen taras contra las cuales hay que precaverse» (p. 36). En la página 82, se nos narra cómo Billy halla parecidos con animales a los enemigos muertos. Tendrán cara de «*chipmunk*», apariencia de «ave con ala rota», de un «gato ahogado», de «caballo con dientes descubiertos y amarillos». Los ejemplos se repiten, aunque sólo añadiremos dos más, muy representativos también:

Y me dijo un día: «Billy, hay muchas clases de seres vivos. Y usted y yo pertenecemos a la misma casta. ¿Qué casta? La de una clase de elefantes que en la India llaman *rogues*». (p. 165)

<sup>7</sup> En la nota a pie de página (p. 229), hay otra referencia muy significativa al interés del romancero en la creación literaria de Sender.

## FERMÍN SIERRA MARTÍNEZ

¿Cómo iba a ser pato un cristiano con nombre de persona? Pero el tolenino —explicaba el mejicano— era un macho cabrito que sacó aquella otra copia en honor de su tío. (p. 242)

### OTRAS REFERENCIAS

Para terminar, deseamos hacer referencia a dos aspectos un tanto marginales, pero que no dejan de tener su significado:

#### a) Complejo de Edipo

Señalemos el comentario a la actitud de Billy con respecto a su padrastro y la apostilla personal de que no va a extenderse en el posible complejo de Edipo del joven: «Se instaló la familia en las afueras de Santa Fe y el muchacho comenzó a odiar a su padrastro y a amar a su madre, pero no voy a hablar del complejo de Edipo aunque decepcione a alguno» (p. 8). Es cuando menos interesante que Sender mencione este complejo y más cuando sabemos que tuvo sus propios problemas a este respecto.<sup>8</sup>

#### b) Notas a pie de página

Cosa extraña y señal de peculiaridad de esta novela son las notas aclaratorias que aparecen a pie de página: en la página 95, esa nota sobre lo que se consideraba *turco* en la España del siglo XVII y su paso a Hispanoamérica, y, a partir de la página 192, las notas con indicaciones de los lugares en los que le han mostrado diversas calaveras de Billy. Esto le dará motivo para hacer comentarios jocosos sobre esas reliquias extrañas y mostrarnos su erudición, regalándonos con citas poéticas de muy diversa procedencia como la Biblia o poetas ingleses.

Terminamos este trabajo con unas breves líneas a modo de conclusión. En las páginas precedentes, creemos haber dejado claro que la recreación de la vida y andanzas de Billy, «el Niño», alcanza en la novela de Sender dimensiones que sobrepasan lo puramente novelesco. Nos atreveríamos a decir que es un pretexto más para adentrarse en aspectos de la convivencia humana y convertir la amistad, la lealtad, la vida y la muerte en los personajes principales de la narración.

### BIBLIOGRAFÍA

CARRASQUER, Francisco, *La verdad de Ramón J. Sender*, Leiden-Tárrega, Ediciones Cinca, 1982.  
—, *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1994.

<sup>8</sup> Hay referencia a este complejo, por ejemplo, en el libro ya citado de Francisco CARRASQUER, p. 23: «[B. Diferencias.] 2º. Entre Sender-Samblancat y Aláiz: Tanto Sender como Samblancat parecen haber tenido con la familia relaciones de franca hostilidad (o con parte de la familia). De la obra de Sender podríamos entresacar docenas de alusiones directas o indirectas de su odio edipiano».

## EL LUGAR DE SENDER

- DELGADO, Feliciano, *Reseña*, 3/12 (abril de 1966), pp. 114-115.
- KING, Charles L., [Reseña], *Hispania*, 50/2 (mayo de 1967), p. 389.
- PONCE DE LEÓN, José Luis, «Ramón Sender, español sobre fronteras», *Estafeta Literaria*, 344 (21 de mayo de 1966), pp. 15-16.
- ROIG, J. A., [Reseña], *Razón y Fe*, 2/824-825 (septiembre-octubre de 1966), pp. 276-277.
- SENDER, Ramón J., *El bandido adolescente*, Barcelona, Destino, 1987 (6ª ed.).
- , *El bandido adolescente*, prólogo de Rafael VÁZQUEZ ZAMORA, Pamplona, Salvat, 1982.